

PALABRAS DE PAUL DIJOU

EMBAJADOR DE FRANCIA

Señor presidente; señores directores; queridos colegas:

Quisiera ante todo hablarles del Instituto Nacional de Administración Pública y decirles cuanto lo admiro, al igual que los franceses que viven en México y conocen su país, así como el gobierno francés. Ustedes han logrado hacer del INAP un elemento importante para la formación de los futuros servidores públicos de México y es fuerte mi convicción de la importancia que tiene el INAP hoy y que tendrá en el futuro, debido al papel que desempeñará en la transformación del país. Es por eso que deseo rendirle un homenaje y expresarle nuestra amistad.

En este mundo tan difícil, donde cada uno cree que la empresa va a solucionar todos los problemas, la iniciativa individual o las organizaciones no gubernamentales, el Estado y sus funcionarios, de eficiente formación, desinteresados y con empeño, constituyen para mí la base del progreso de la unidad nacional y de la transformación social. Tenemos que afirmar esta convicción no sólo porque somos servidores públicos, sino porque el Estado se va diluyendo por la baja en la calidad del servicio público. Además, el desprendimiento del Estado tendría efectos desastrosos sobre el futuro del país. Tenemos que unir nuestros esfuerzos para que nuestros Estados sigan siendo el meollo de la transformación.

De toda la tripulación del Estado francés, queremos decir cuál es la calidad y sus ventajas, pero existe una que todos conocen: somos un país que tiene una gran administración pública, antigua, con larga experiencia en el Estado, que ha pasado todas las vicisitudes, las

dificultades y evoluciones; que tiene experiencia en derecho administrativo, en las empresas públicas, en las relaciones con los ciudadanos y quienes los gobiernan, etc.

Pienso que el Instituto Internacional de Administración Pública (IIAP) en este aspecto ha recorrido mucho camino, pero todavía queda mucho por recorrer y por hacer; y la presencia aquí de quien encabeza esta importante institución es testimonio de que nuestro país quiere dar nuevo impulso a la misma. Y quiere también que nuestros vecinos naturales se acerquen más, por eso tenemos que estar más en contacto con los alemanes, y a quienes debemos dar más, sobre todo a nuestros amigos de Africa, de quien fui uno de los interlocutores privilegiados. No sólo debemos seguir con ellos a pesar de todas las dificultades del continente; en el mundo de hoy, que está en transformación, debemos ver hacia los países que se desarrollan, los países que van a conducir el mundo, las grandes potencias que van a ser interlocutores y donde vamos a tener amigos y personas que van a ser nuestros copilotos, que conocen nuestro idioma, nuestra forma de trabajar y comparten nuestra visión del Estado. Y esto es lo que deseo para el IIAP. Estoy seguro de que el Sr. de Mateo y quienes lo acompañan van a atestiguar la misma convicción y fe durante este Coloquio.

Ahora quiero decirles que la asociación de funcionarios mexicanos y franceses se ha reunido porque comparten la misma experiencia y la han llevado con la eficacia de siempre, con la inteligencia y firmeza política que he podido apreciar desde que llegué a México. Esta asociación es nuestra porque está con nosotros, con la Embajada de Francia y con Francia misma. Ustedes tienen que defenderla, hacer que progrese y que las relaciones con la Embajada y Francia sean un elemento de mayor peso, más eficaz y cada vez más fuerte. Tienen el deber -y es interés de todos, tanto de ustedes como del embajador- de hacer que la Asociación tenga una proyección ante las autoridades y responsabilidades del país y que sepan que ir a

Francia unos meses o unos años, es adquirir algo útil para el servicio del país.

Defendamos a nuestra asociación. Mostremos al jefe de Estado, a los ministros, secretarios y responsables de este México, que necesita hoy de verdaderos y buenos funcionarios, que entiendan los problemas del país y puedan desempeñar un papel muy importante en hacer de México un gran país. Es necesario que los mejores funcionarios del país, quienes estudian allá, regresen a México para que sean servidores públicos, hombres y mujeres que sirvan de la mejor forma posible a un país que se prepara para el futuro.

Quisiera decirles ahora unas cuantas palabras para finalizar el Coloquio. El tema que han seleccionado es muy importante y difícil. Espero que las horas en que han convivido sean motivo para dar un nuevo impulso a las principales ideas que tenemos para reflexionar. Son cuatro ideas que parten de un planteamiento. El mundo de mañana, el mundo global, antes va a ser un mundo de bloques. Los pueblos van a reunirse siguiendo ciertas bases porque son diferentes y van a crear conjuntos. Estos conjuntos van a ser a veces opuestos, por sus intereses y por sus convicciones. Pero, en todo caso, van a estar siempre en competencia. Estos bloques, los vemos perfilarse hoy sobre una base económica y regional.

Ahora quisiera comentarles una convicción. Este mundo que va hacia la globalización, que no se va a formar en un día, no sólo debe ser un mundo de bloques comerciales competitivos y muchas veces antagonistas, sino que debe ser un mundo hecho de bloques, de culturas y de afinidades, y ahí los mexicanos y los franceses tienen algo importante que hacer en torno a nuestra historia común, a nuestro ideal común y al Estado.

Este es un tema que necesariamente nos lleva a hablar de planeación, de prospectiva, de equilibrio entre el sector público y el sector

privado. Es una convicción que tenemos en común ambos países y hay que saber medir en realidad hasta dónde tiene que ir el Estado y hasta dónde el sector privado debe ser libre. En este plano tenemos ideas y otro punto en común, el segundo, el liberalismo. Hoy somos vecinos de un gran país que ha hecho del liberalismo su convicción total. Mexicanos y franceses comparten la misma cultura, la misma convicción y un mismo ideal.

El tercer tema, del cual tenemos mucho que decir y que nos puede servir para constituir un bloque, entre comillas, de cultura y de ideales, es que todos, mexicanos y franceses, estamos convencidos de que hay una colaboración entre los pueblos, una apertura y una asociación de los pueblos y de los países en la misma responsabilidad. Somos pueblos que creen en las relaciones y en la independencia, vamos a construir la Europa, el TLC y emprenderemos otras aventuras, pero también vamos a proteger nuestra independencia nacional.

En cuarto lugar, tenemos la convicción los mexicanos y los franceses de que todos los pueblos son iguales en derecho y en deberes. No hay un pueblo con vocación para gobernar a los demás, ni un destino manifiesto que lo lleve a ser líder. Todos los pueblos deben ser independientes, iguales y responsables. Tenemos el deber de construir a través de nuestros Estados y gobiernos los dispositivos que nos permitan el manifestarlo.

La lucha de los mexicanos para hacer frente a los desafíos del mundo se parece a la lucha de los franceses para no distanciarse mucho. Hemos vivido algo similar. Por lo tanto, reunámonos para tener más fuerza, más eficacia y nuestra proyección sobre los pueblos que nos rodean y que son nuestros amigos será todavía mayor.

He expuesto algunos temas para reflexionar. Quería decirles con sencillez y amistad -y quizás en una forma algo brusca- que este

es el meollo de las preocupaciones de su país y también una de las preocupaciones de Francia.

Gracias a todos por el recibimiento que nos han dado, mis mejores deseos para el mejor éxito de su Coloquio y, desde el fondo del corazón, muchas gracias por el estrechamiento de los lazos entre nuestros países, ya sean franceses que hayan venido a México o mexicanos que hayan vivido en Francia, que han conservado el recuerdo de sus estudios, de sus encuentros y de sus experiencias.

Quiero terminar hablándoles de la fe profunda que tengo por su país, la admiración que tengo por el México del pasado que luchó y se mantuvo de pie, por el México de hoy que vence las dificultades de cambios profundos que van a permitir construir muy rápidamente un nuevo México, un México que será un ejemplo, que va a difundir su cultura, que entró a la OCDE y también es un México de gran sociedad.

Permítanme expresarles mi entusiasmo por todo lo que veo, los problemas, las esperanzas, las realizaciones y mi fe profunda en el futuro de su país, que quiero, con quien comparto el destino y que deseo ver cada vez más cerca de Francia.

Y es con este espíritu que declaro la inauguración de su congreso diciendo ¡Viva México y viva Francia!